□ **HEBE CARMEN PELOSI** - Universidad Católica Argentina

Las redes sociales de Rafael Altamira historiador

Rafael Altamira realizó un viaje por varios países de América latina durante los años 1909-1910 y tendió relaciones con historiadores, sociólogos, hombres del campo intelectual, ministros de Instrucción Pública, las clases dirigentes y cultas de los países visitados.

En la Argentina se relacionó con la elite gobernante y con un grupo reformista que comulgaba con muchos de los principios del krauso-institucionismo profesado por Altamira. El ámbito universitario, donde Altamira dictó sus conferencias, era en ese entonces un recinto privilegiado accesible a una clase social que formaría parte de la elite que accedería a los cargos de gobierno en el futuro.

Existía, en los años del viaje de Altamira, un gran interés en la Argentina por el papel que debía desempeñar la historia en la configuración social, política e intelectual, del país, en contribuir a sostener una definición identitaria. El profesorado argentino ayudaría a construir la ciudadanía argentina a través de versiones históricas homogeneizantes, en un país con una afluencia masiva de inmigrantes.

Por esos años la inteligencia argentina mostraba un viraje hacia un hispanismo liberal mancomunado a un proceso de profesionalización de la historiografía argentina. Altamira fue recepcionado por los intelectuales argentinos de la Universidad de La Plata y otros compañeros de filas, que deseaban una historiografía, un profesorado y una revalorización de la tradición hispánica y de la inmigración española. El profesor de Oviedo contribuyó, como el que más, a la construcción de un relato de historiografía nacional y patriótica por su aporte de herramientas historiográficas y el soporte metodológico.

Más aún, Altamira colaboró con este proyecto que se gestaba insistiendo en el papel de la universidad, de las instituciones de investigación histórica, de la coordinación de los archivos nacionales y españoles, la utilidad de los museos y bibliotecas especializadas, el intercambio bibliográfico y la pedagogía de la enseñanza de la historia en todos los niveles educativos.

El profesor español encontró en la Argentina condiciones favorables para que su discurso fuera recepcionado no sólo de una manera favorable sino, como el que proporcionó un relato que reforzó el cambio historiográfico que se avecinaba. Altamira dictó un curso y conferencias relativas a una preceptiva metodológica que reconocía aportes previos de Langlois y Seignobos, Croce y Bernheim, conocidos y frecuentados en las universidades argentinas.

La enseñanza de la historia era un libro leído por los intelectuales argentinos, más aún la *Historia de la civilización española*, estaba presente en nuestras bibliotecas populares y Altamira aprovechó este conocimiento para orientar la praxis historiográfica de los historiadores argentinos e insistir en los aspectos metodológicos. Este aspecto contribuirá a configurar lo que se llamó la Nueva Escuela Histórica que despuntará alrededor del centenario de la Independencia argentina (1910).

■ *Universidad de La Plata, Argentina*

La acogida que recibió el profesor ovetense durante su estadía de algo más de tres meses en la Argentina por parte de los intelectuales, las universidades, los estudiantes, la clase liberal conservadora, hombres del gobierno, lo vinculo con distintas redes sociales algunos de cuyos miembros mantuvieron la relación, que fue más intensa con aquellos con quienes compartía estudios, inquietudes y planteamientos intelectuales. Altamira se convirtió, para algunos de ellos, en referente intelectual y hombre de consulta para quienes buscaban configurar la nueva historiografía argentina.

Invitado por la Universidad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, tenida por vanguardia del desarrollo universitario, el presidente Joaquín V. González lo acogió en la universidad y exaltó su aporte. Altamira reconoce que tiene su amarre en el "recuerdo siempre vivo de aquellos meses de 1909 en que participé intensamente de la vida universitaria platense, iluminada y dirigida entonces por la clara y emocionada inteligencia de Joaquín V. González". El profesor ovetense sentía "afinidades intelectuales y muchas coincidencias de juicios, valoraciones y respeto a ideas y hombres" con los cuales compartió su estadía.

■ *Luis María Torres, miembro de la Nueva Escuela Histórica*

En esa estancia se tejieron lazos de los que Altamira fue un referente para algunos historiadores argentinos, le solicitaron opiniones, consejos para orientar su praxis metodológica. En este campo intelectual el aporte de Altamira fue relevante así como también en la configuración de la historiografía, de la historia del derecho y de la enseñanza de la historia en todos los niveles de la instrucción pública. Orientó la modernización de la historiografía argentina en circunstancias en que existía un reclamo para que ella se produjera.

Juan Álvarez y Luis María Torres, según Gustavo Prado, fueron representantes de esas elites con quienes mantuvo correspondencia a propósito de cuestiones metodológicas y le enviaban sus trabajos y requerían su opinión. Durante varios años mantuvo su relación con Torres, quien le informaba sobre la situación de la historiografía en la Argentina y el surgimiento de la "Nueva Escuela Histórica", de la que él formaba parte, muy entusiasmado con los jóvenes que se enrolaban en esta nueva orientación.

De esta escuela señalamos dos figuras relevantes con las que Altamira mantuvo correspondencia. Una de ellas fue Rómulo Carbia quien en su *Historia de la Historiografía argentina* reconocía como autoridad a Altamira en lo referente al concepto de historia. En cuanto al método histórico lo consagraba como modelo de las cuestiones metodológicas, de los "grupos de escritores que integran el haber de la producción metodológica", de los siglos XIX y XX.

La relación más significativa la mantuvo Altamira, de acuerdo a la documentación con que contamos en la actualidad, con Ricardo Levene. El historiador argentino se inició en la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1911, ejerció la presidencia de la Universidad de La Plata, la de la Academia Nacional de la Historia 1927-1931 y 1934-1938, y fue fundador del Instituto de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en 1938. Esta situación institucional resultó fecunda en la relación con el historiador español.

Levene le hizo llegar a Altamira sus primeras monografías sobre la época hispánica, un estudio sobre economía virreinal que Altamira acusó recibo en una carta en 1915 en la que resaltaba el valor que esos estudios tenían para la cátedra que dictaba en la Facultad de Derecho de Madrid y en la que le prometía retribuirle con monografías americanas que se publicarían.

Poco tiempo después el profesor alicantino recibió la *Introducción al Derecho Indiano* de Levene en 1917, y que consideró el comienzo de la relación intelectual. En ese libro creyó encontrar ecos de los conceptos que él enseñaba y auguraba que "unidos los esfuerzos de ustedes y de nosotros... es de creer que dentro de algunos años la historia colonial que se conozca difiera un mundo de la que hasta ahora se ha propagado".

En el prólogo al libro de Levene *Fuerza transformadora de la Universidad argentina*, Altamira relata los inicios de la amistad:

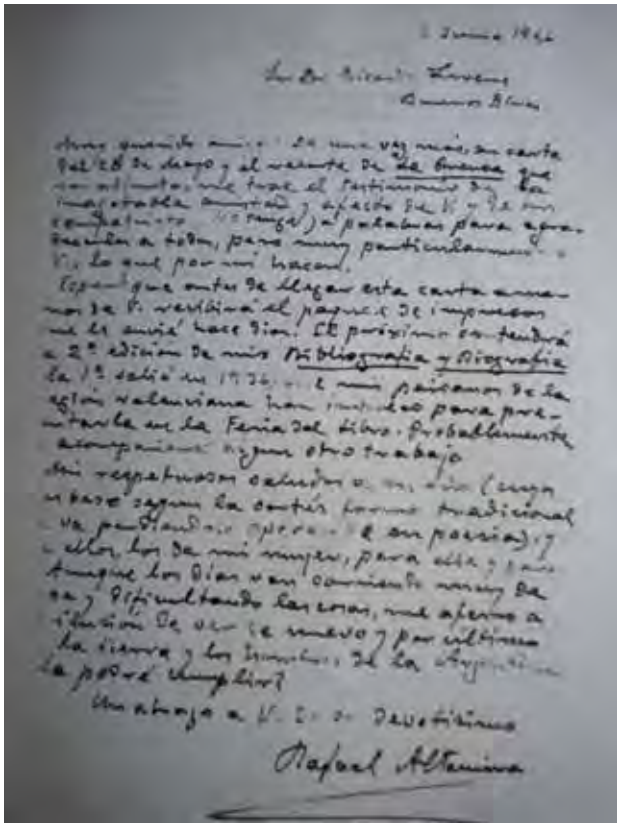
[...]sin que mediase ningún conocimiento ni comunicación personal entre Levene y yo y sin que cupiese siquiera la posibilidad de un saber directo y recíproco de nuestros trabajos de cátedra, puesto que nada de ellos había sido publicado, llega a mis manos la Introducción al estudio del Derecho Indiano y veo con satisfacción que cada uno de nosotros, Levene en Buenos Aires y yo en Madrid, al estudiar el mismo asunto, habíamos coincidido en criterios, puntos de vista y conclusiones generales, como si hubiésemos sido compañeros de trabajo en un mismo seminario o laboratorio de investigaciones... somos expresión de la misma corriente intelectual.

POLITICA INDIANA
DE
DIRIGIDA
AL REY NVESTRO S.R
POR MANO DEL
S.CVNDE DE CASTRILLO

■ *Política Indiana, 1680*

La comunicación con Levene se truncó debido a la Guerra Civil en España, y fue retomada después. Durante el exilio mexicano del historiador español existió entre ambos estudiosos una colaboración historiográfica en que las cartas se suceden y denotan un gran afecto y una familiaridad espontánea. Contamos con 21 cartas de Altamira del periodo 1945-1951, aunque no las de su corresponsal, gracias a la Biblioteca, Museo y Archivo Ricardo Levene (BMARL) donde las hemos podido encontrar.

La correspondencia es rica en proyectos que Altamira diseña y que encuentra en Levene un interlocutor privilegiado con quien confrontar sus iniciativas. El deseo de regresar a la Argentina estaba latente en las cartas, así como también una cierta ansiedad por publicar en ese país sus nuevas investigaciones. Había perdido algunos de los contactos que había establecido durante su viaje a México y la Argentina le resultaba un destino deseado y promovido para sus publicaciones. Levene, a su vez, encontraba en el historiador español una autoridad internacional que legitimaba, aún más, sus proyectos institucionales.



■ *Carta de Rafael Altamira a Levene*

El profesor ovetense mantuvo su actividad intelectual durante su exilio en México, revisaba sus libros y papeles, programaba otros nuevos y se interesaba por la bibliografía que llegaba a sus manos de la cual redactaba notas bibliográficas, entre las cuales se cuentan los libros que publicaba su amigo Levene.

Altamira se trazó un plan de investigación sobre el derecho indiano, los materiales los había recopilado durante su enseñanza en Madrid. Se lo comunicó a Levene durante su estadía en Bayona, alejado ya del Tribunal Internacional de La Haya y con el deseo de regresar a España aunque no le fuera posible. Contaba en su haber con la edición del *Estudio sobre las fuentes del conocimiento de Derecho Indiano. Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680*, y su objetivo era redactar un "Vocabulario" de voces jurídicas de la *Recopilación* que resultaría un complemento indispensable del estudio.

En junio de 1945 Levene lo invitó a dictar un curso en la Academia Nacional de la Historia, en Buenos Aires, al que Altamira respondió con "reconocimiento y emoción". La invitación no pudo concretarse por el corto tiempo con que contaba por delante, tenía compromisos docentes que no podía postergar. Manifestó que "uno de mis fervientes deseos es volver a Buenos Aires antes que mi edad me prive de viajar. El ofrecimiento de V. me proporciona la ocasión de cumplir ese deseo, con la añadidura amistosísima de ser huésped de V.".

Al año siguiente volvía a expresar lo mismo: "me aferro a la ilusión de ver de nuevo y por última vez la tierra y los hombres de la Argentina. ¿La podré cumplir?" Cuando recibió la noticia que la Institución Cultural Española le había otorgado la medalla de oro correspondiente al año 1946, reflexionaba: "cómo me complacería recibirla ahí rodeado de mis amigos argentinos que tanto deseo volver a ver. Pero el viaje es largo y costoso".

El intercambio de publicaciones entre los dos estudiosos era continuo. Altamira acusaba recibo de las que recibía de Levene, solicitadas por él. Al mismo tiempo le enviaba al presidente de la Academia los "Cedularios", parte cuarta de sus *Estudios* y un fragmento del tomo primero de la nueva *Historia de la Civilización* (los escritores latinos que vivieron en España) y la parte segunda de sus *Estudios* impreso en Coimbra. El paquete también contenía la segunda edición de *Bibliografías y Biografías* que "mis paisanos de la región valenciana han impreso para presentarla en la Feria del Libro" de 1946.

En el exilio, la actividad de Altamira fue casi febril, deseaba ver terminados sus *Estudios*, sentía "temor de no verlo; mucho más de no ver publicado los otros nueve de la serie que ya están terminados". Su proyecto era de quince volúmenes, que "muy probablemente serán póstumos", escribía en mayo de 1948.

Los dos historiadores coincidían cuando se trataba de cuestiones metodológicas. En la reseña que Altamira le dedicó a Levene sobre *Historia del Derecho Argentino* (Buenos Aires, 1945-1946, 3 vols.) explicitó que el autor además de usar las fuentes auténticas, enfocó las aplicaciones de la ley y las particularidades de la historia jurídica argentina, lo que le permitió afirmar que "suscribo plenamente esa amplia visión de Levene".

El historiador argentino, por su parte, se ocupaba del *Manual de Investigación de la Historia del Derecho Indiano* (México, 1948) que eran las lecciones que Altamira debió dictar en la Argentina en 1937. Al ocuparse de la legislación emanada de los órganos locales de las Indias, Levene consideraba que "es el verdadero Derecho Indiano que nacía en el lugar" y que Altamira reconocía en su justo valor. En este estudio el profesor español estudiaba la costumbre, tema que compartía con Levene y del que el historiador argentino afirmó que "es el estudio más voluminoso de todos y lleno de novedades históricas que han superado en mucho lo que pensé en un principio". Altamira se lo envió a su amigo argentino con una dedicatoria: "Para mi queridísimo amigo y colega Ricardo Levene".

A propósito de cumplirse los trescientos años de la obra *Política Indiana* de Juan de Solórzano Pereira en 1947, los dos historiadores dedicaron notas y artículos sobre el tema. Altamira lo había analizado en varias oportunidades, volvió sobre él a propósito de la conmemoración y recordó que considerarlo como legislador era "señalar la preferente dirección de su propósito" y le atribuye a Solórzano la *Recopilación de 1680*. Levene se asoció a la conmemoración con un artículo publicado en la *Revista de Historia de América*, en 1948. Entre los dos historiadores

POLITICA INDIANA
SACADA EN LENGUA CASTELLANA
EL DOTOR DON IVAN DE SOLORZANO PEREIRA
POR EL MESMO AUTOR,
AÑADIDAS

- *Política Indiana, 1680*

existían diferencias de interpretación, Altamira insistía en la función de legislador del ilustre español mientras que Levene subrayaba el papel de tratadista.

El historiador ovetense recibió el artículo que Levene escribió en el diario *La Nación* de Buenos Aires sobre la conmemoración de Solórzano Pereira y le expresaba "mucho que aprender en esas páginas, mucha gratitud por su envío y la dedicatoria". En su opinión el artículo "complementa con tantas noticias no sólo lo que yo dije en el Análisis de la Recopilación sino también el artículo especial que publiqué en el *Bulletin Hispanique*".

El deseo de seguir publicando, a pesar del destierro, lleva a Altamira a proponerse la reedición de algunos de sus libros. Para ello piensa en la Argentina y en el vínculo con Levene y le propone poner al día "la segunda edición de mi *Manual de Historia de España* y una nueva edición del *Manual de Historia de la Civilización Española* (en un tomo)". Esta última obra recibió la promesa de Espasa-Calpe para su reedición, pero luego se frustró. Altamira entendía que las razones que le habían dado no eran suficientes, el motivo que aducían "no resultaba convincente". La editorial afirmaba que no reeditaban volúmenes agotados de la serie Austral, "no me parece suficiente razón para suspender la impresión de uno nuevo".

Otra de las obras que estaba dentro de los intereses de Altamira era el *Análisis de la Recopilación de 1680* que para ese entonces estaba agotada, aunque el profesor español le solicitaba que "la editorial no sea Sudamericana, que todavía no sabe que hacer con el resto de la edición que tuvo el desacierto de elevar a diez mil". Propone una metodología:

[...]creo que lo mejor sería aplicar a mi libro la misma condición que se puso al de Ots, yo no pediría derechos de autor por esa reimpresión aumentada, y el editor que la hiciera se comprometería a dar al Instituto de Historia del Derecho Argentino, unos cuantos ejemplares y veinte a mí, en la edición se consignaría el Copyright a mi nombre para que mis herederos conservasen la propiedad del libro.

La preocupación y el seguimiento de los que fueron sus discípulos estuvo siempre presente en el pensamiento de Altamira. Levene lo puso de manifiesto al afirmar que "era maestro por antonomasia... ha enseñado a amar a los discípulos". En el epistolario este aspecto quedó de manifiesto cuando declaraba que no tenía noticias de su discípulo Juan Manzano. El profesor alicantino recordaba que él lo había iniciado en la investigación en los archivos de Sevilla, había sido su ayudante en la cátedra que Altamira dictaba en Madrid y había escrito su doctorado bajo su dirección. Durante los años de la Guerra Civil no tuvo noticias de él, si esto no hubiera sucedido, él le hubiera proporcionado editor. Hacía años que no tenía noticias de él,

[...]afortunadamente alguien que lo trató en Sevilla el año pasado y que ha venido aquí, me dio no sólo noticias de Manzano, sino también la seguridad de que a pesar de su dilatado silencio, seguía declarándose discípulo y buen amigo. Espero con ansiedad recibir el libro de Manzano.

Este deseo Altamira no lo pudo ver cumplido pues falleció antes. El seguimiento y aprecio por sus discípulos también se revela en el pedido que le hacía a Levene sobre su discípulo Malagón, "reciba de ustedes ser nombrado miembro correspondiente, o lo que pudiera ser de esa

■ *Imagen conmemorativa del centenario de la Independencia argentina*

■ *Solórzano Pereira*

ilustre Academia". Javier Malagón y Silvio Zabala eran discípulos del Seminario de Madrid que se encontraban en México y acogieron a Altamira durante su estadía en ese país y colaboraron, desde sus cargos académicos, a las publicaciones del historiador español.

Expresión de esta amistad intelectual fueron las colaboraciones que Altamira escribió para la *Historia de la Nación Argentina* que dirigía Levene. "España y la Civilización española en el siglo XVI", t. II y "La civilización española en los siglos XVII y XVIII", t. III son testimonios de un intercambio académico que resultó fecundo en el campo de la historiografía argentina.

Altamira se vinculó con el Instituto de Investigaciones Históricas, que nucleaba a los principales representantes de la "Nueva Escuela Histórica" cuyo director Emilio Ravignani le solicitó colaboración en los programas de investigación con *Constituciones americanas*. Esta relación lo llevó a integrar el *Homenaje a Emilio Ravignani* en el que colaboró con un estudio sobre "La aprobación y confirmación de las leyes dadas por las autoridades coloniales españoles (siglos XV-XVII)".

Al cumplir 80 años la Academia Nacional de la Historia, en Argentina, de la que Altamira era correspondiente, le rindió un homenaje en el que Levene puso de manifiesto su labor intelectual y exaltó su cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América, "centro de cultura histórica y jurídica".

La Academia le volvió a rendir homenaje cuando fallece, Levene lo definió como un auténtico "universitario y un verdadero profesor". La amistad entre los dos historiadores se había cimentado en un paralelismo intelectual, coincidían en estos aspectos la investigación en temas semejantes que ayudaron a forjar una amistad intelectual que no sufrió mengua por la ausencia de conocimiento directo.

La influencia de Altamira en la historiografía argentina permaneció durante varios decenios después de su visita y sus lecciones metodológicas fueron cultivadas por algunos de los integrantes de la Nueva Escuela Histórica que contribuyó a profesionalizar la Historia y a configurarla como disciplina científica.

Fuentes

Biblioteca, Archivo, Museo Ricardo Levene, Buenos Aires. Argentina.

Bibliografía

ALTAMIRA, Rafael, "España y la civilización española en el siglo XVI" en *Historia de la Nación Argentina*, dirigida por Ricardo Levene, t. II, Buenos Aires, El Ateneo, 1937, pp. 191-217.

ALTAMIRA, Rafael, "La civilización española en los siglos XVII y XVIII", en *Historia de la Nación Argentina*, dirigida por Ricardo Levene, t. III , Buenos Aires, El Ateneo, 1939, pp. 15-53.

ALTAMIRA, Rafael, "La aprobación y confirmación de las leyes dadas por las autoridades coloniales españoles (siglos XV-XVII), en *Contribuciones para el estudio de la Historia de América. Homenaje al Dr. Emilio Ravignani,* Buenos Aires, 1941, Peuser, pp. 39-52.

CARBIA, Rómulo, *Historia de la historiografía argentina*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1925.

LEVENE, Ricardo, *Fuerza transformadora de la Universidad*, "Prólogo" de Rafael Altamira, Buenos Aires, El Ateneo, 1936, 306 pp.

PELOSI, Hebe Carmen, "Hispanismo y americanismo en Rafael Altamira, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, nº 22, Madrid, mayo de 1995, pp. 25-44.

- *Rafael Altamira y la Argentina*, Prólogo de Miguel Angel de Marco, Cuadernos de América sin nombre, nº 11, Alicante, Universidad de Alicante, 2005, 221 pp.

PRADO, Gustavo H, *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909). Apuntes sobre Ciencia, Universidad y Pedagogía Patriótica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009, 298 pp.

TAU ANZOÁTEGUI, Victor, "Altamira y Levene: una amistad y un paralelismo intelectual", C*uadernos del Instituto de Investigaciones jurídicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, año V, nº 15, septiembre diciembre 1990, pp. 475-492.

VALERO JUAN, Eva María, *Rafael Altamira y la "reconquista espiritual" de América*, Prólogo de María Angeles Ayala, Cuadernos de América sin nombre, nº 8, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, 246 pp.